



FE

Thomas Merton

“Semillas de Contemplación” (cap. 11)

El principio de la contemplación es la fe. Si hay algo esencialmente erróneo en tu concepción de la fe no serás nunca un contemplativo. He aquí algunas de las ideas erróneas acerca de lo que es la fe.

Ante todo, no es una emoción, no es un sentimiento. No es un ciego impulso subconsciente hacia algo vagamente sobrenatural. No es simplemente una necesidad elemental del espíritu del hombre. No es el sentimiento de la existencia de Dios. No es la convicción de estar salvado o “justificado” sin razón especial alguna, excepto la de que uno así lo siente. No es algo enteramente interior y subjetivo, sin referencia a ningún motivo externo. No es algo que suba burbujeando de los recodos de tu alma y te llene de un indefinible “sentimiento” de que todo está muy bien. No es algo tan puramente tuyo que su contenido sea incomunicable. No es un mito personal tuyo que no puedas compartir con nadie y cuya validez objetiva no importe para ti, ni para Dios, ni para ningún otro.

Pero tampoco es una opinión. No es una convicción fundada en el análisis racional. No es fruto de una prueba científica. Sólo puedes creer lo que no sabes. En cuanto lo sabes, ya no lo crees, por lo menos no del mismo modo como lo sabes. La fe es ante todo un asentimiento intelectual. Perfecciona la mente, no la destruye. Pone el entendimiento en posesión de una verdad que la razón no puede asir de por sí. Nos da certidumbre respecto a Dios como Él es en Sí mismo; la fe es el camino para un contacto vital con un Dios viviente y no la visión de un abstracto primer Principio deducido por silogismos a partir de la prueba de las cosas creadas. Pero el asentimiento de la fe no se funda en la prueba intrínseca de un objeto visible. El acto de creer une dos miembros de una proposición que no tienen conexión en nuestra experiencia natural. Pero tampoco hay nada al alcance de la razón que permita argüir que son inconexos. Las afirmaciones que piden el asentimiento de la fe son simplemente neutrales con respecto a la razón. No hay prueba que indique su falsedad o su verdad. Asentimos a ellas por algo distinto de una prueba intrínseca. Aceptamos su verdad como revelada, y el motivo de nuestro asentimiento es la autoridad de Dios, que las revela.

No se pide a la fe que dé satisfacción completa al entendimiento. Lo deja suspendido en la oscuridad, sin una luz adecuada a su modo de conocer. Pero



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

no lo frustra, ni lo niega ni lo destruye. Lo sosiega con una convicción que él sabe que puede aceptar de modo completamente racional bajo la conducción del amor. Pues el acto de fe es un acto en que el entendimiento se contenta con conocer a Dios amándolo y aceptando sus afirmaciones sobre Sí mismo en Sus propios términos. Y este asentimiento es completamente racional, porque se funda en la comprobación de que nuestra razón no nos puede decir nada acerca de Dios como Él realmente es en Sí mismo y en el hecho de que Dios mismo es realidad infinita y, por tanto, Verdad, Sabiduría, Poder y Providencia infinitas, y puede revelarse con absoluta certidumbre del modo que le plazca y certificar Su propia revelación de Sí mismo por signos externos.

En último término la fe es la única llave del universo. El significado final de la existencia humana, y las respuestas a preguntas de que depende toda nuestra Felicidad no pueden hallarse de otro modo.

El Dios viviente, el Dios que es Dios y no una abstracción filosófica, se halla infinitamente fuera del alcance de cualquiera de las cosas que nuestros ojos puedan ver o nuestras mentes comprender. Cualquiera que sea la perfección que le atribuyas, debes añadir que tu concepto es solamente una pálida analogía de la perfección que hay en Dios y que Él no es literalmente lo que tú concibes con ese término. Él, que es luz infinita, es tan deslumbrante en Su evidencia, que nuestra mente lo ve sólo como oscuridad. *Lux in tenebris lucet et tenebrae eam non comprehenderunt.*

Si nada de lo visible puede ser Dios ni representárnoslo como es, para hallar a Dios debemos pasar más allá de todo lo que se puede ver y entrar en la oscuridad. Puesto que nada de lo que se puede oír es Dios, para hallarlo debemos penetrar en el silencio. Como Dios no puede ser imaginado, todo lo que nuestra imaginación nos dice acerca de Él es en último término una mentira y, por lo tanto, no podemos conocerlo como realmente es, si no vamos más allá de todo lo que pueda imaginarse y entramos en una oscuridad sin imágenes ni semejanzas de cosa creada. Y como Dios no puede ser visto ni imaginado, las visiones de Dios que leemos que tuvieron los santos no son tanto visiones de Él como visiones acerca de Él; pues ver algo no es verlo a Él.

Dios no puede ser comprendido sino por Sí mismo. Si hemos de comprenderlo, únicamente podemos hacerlo siendo de algún modo transformados en Él, de modo que Lo conozcamos como Él se conoce. Y Él no se conoce por medio de ninguna representación de Sí mismo: Su propio Ser infinito es el propio conocimiento de Sí mismo, y no Lo conoceremos como Él se conoce hasta que estemos unidos a lo que Él es.

La fe es el primer paso en esta transformación, porque es un conocimiento que conoce sin imágenes ni representación, mediante una amante identificación con el Dios vivo en la oscuridad. La fe no llega al entendimiento mediante los



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

sentidos, sino por una luz infundida directamente por Dios. Como esta luz no pasa por los ojos, ni la imaginación, ni la razón, su certidumbre se convierte en nuestra propia certidumbre sin ningún vestido de apariencia creada, sin ninguna semejanza que pueda ser imaginada o descrita.

Es cierto que el lenguaje del artículo de fe al cual asentimos representa cosas que pueden imaginarse, pero al imaginarlas las concebimos mal y tendemos a extraviarnos. En último término no podemos imaginar la conexión entre los dos términos de la proposición: "En Dios hay tres Personas y una Naturaleza." Y sería un gran error el intentarlo. Si crees, si haces un simple acto de sumisión a la autoridad de Dios que propone un artículo de la fe externamente mediante su Iglesia, recibes el don (la fina luz interior que es tan simple que desafía la descripción y tan pura que sería grosero llamarla experiencia. Pero es una luz verdadera, que perfecciona el entendimiento del hombre con una perfección que está mucho más allá de la ciencia.

La misma oscuridad de la fe es argumento en favor de su perfección. Es oscuridad para nuestras mentes por lo mucho que trasciende su debilidad. Cuanto más perfecta es la fe, tanto más oscura se vuelve. Cuanto más próximos nos hallamos a Dios, tanto menos se diluye nuestra fe con la media luz de las imágenes y conceptos creados. Nuestra certidumbre aumenta con esta oscuridad, pero no sin angustia y aun serias dudas, porque no hallamos fácil el subsistir en un vacío en el que nuestras facultades naturales no tienen ningún punto propio de apoyo. Y es en la más honda oscuridad donde poseemos a Dios más plenamente en la tierra, porque entonces nuestro espíritu se halla más verdaderamente libertado de las débiles luces creadas que son oscuridad en comparación con Él; es entonces cuando nos llena Su infinita Luz, que es pura oscuridad para nosotros.

En esta máxima perfección de la fe el infinito Dios mismo se convierte en la Luz del alma oscurecida y la posee enteramente con Su Verdad. Y en este inexplicable momento la noche más profunda se torna día y la fe se torna comprensión.